651

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

ANGÉLICA Y MEDORO,

ZARZUELA EN UN ACTO.

Bemon

23

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordaña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

ANGELICA Y MEDORO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL

de Don Leopoldo Maria Bremon.

MÚSICA

de D. Dionisio Scarlatti.

MADRID.
Imprenta à cargo de D. Francisco del Castillo
Calle del Rio, n. 6.

1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANGELA.	Señora Rivas.
CLARA.	Señora Calmuntia.
D. TADEO.	Señor Gomez.
D. PAQUITO.	Señor Vidales.

Coro de Serenos, Mascaras, etc.

La escena pasa en Madrid en 185...

NOTA. *Anunciada y ensayada esta obra en el teatro de la Cruz con el reparto citado, no pudo representarse por disolverse la empresa pocos dias antes del señalado para su estreno.*

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta zarzuela en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El Teatro, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO UNICO.

Sala pequeña en casa de D. Tadeo.—Al fondo un balcon.—Una puerta á la derecha que conduce á la habitacion de D. Tadeo.—Otra á la izquierda que da á la de Angela.—A la izquierda del balcon en el fondo puerta pequeña que da á las habitaciones interiores; al otro lado del balcon mesa con recado de escribir.—Muebles modestos de sala.

ESCENA PRIMERA.

ANGELA y CLARA *al lado del balcon en actitud de escuchar.*

CANTO.

(*Coro de hombres y mujeres dentro.*)

Oscura y triste noche,
bendita seas
que tienes un tesoro
rico de estrellas.
Bendita noche,
deja que brillen claras
sin nubarrones.

(*Una voz.*)

Reina de la hermosura
asómate al balcon,
sé el bálsamo que cure
mi enfermo corazon:
sal al balcon
que sufre por tu ausencia
mi pobre corazon. (*Pausa.*)

ANGELA. El es! no me cabe duda.
CLARA. Calle usted señorita, que ahora sigue.

608213

(*Repite el Coro.*)

Oscura y triste noche
bendita seas
que tienes un tesoro
rico de estrellas.
Bendita noche,
deja que brillen claras
sin nubarrones. (*Pausa.*)

ANGELA. Dios mio!
CLARA. Chiton!

(*La misma voz.*)

Angel divino,
rico tesoro,
ven; tu *Medoro*
te espera ya.
Amor me abrasa
con vivo fuego,
y niño y viejo
me matará.

CORO.

Oscura y triste noche, etc.

RECITADO.

CLARA. Ya me parece que han concluido. (*Se asoma al balcon.*) Sí, ya se van. Ay señorita! ni siquiera les hemos echado dos cuartos.

ANGELA. Calla tonta! No adivinas que es lo que produce esa serenata?

CLARA. Si señora, ya me lo figuro; aunque no sé á que santo...

ANGELA. Pues qué!

CLARA. No: no lo digo porque usted no se lo merezca, señorita Angela; pero francamente, como es la primera vez que la vienen á usted con estas músicas...

ANGELA. Ay Clara! Ay amiga mia! no sabes tú...

CLARA. Qué! señorita?

ANGELA. Oye: esta noche...

CLARA. Ah! ya caigo; alguna aventura de Capellanes: no es verdad?

ANGELA. Clara!

CLARA. Bah! Bah! A qué viene ese tono tan lúgubre?

ANGELA. Lúgubre, sí; lúgubre como la noche oscura cuyo negro manto tachonado de estrellas...

CLARA. Vamos, señorita, ya sabe usted que yo no entiendo esas cosas que á cada paso me está encajando; háble me claro, sin retóricas, que es el único lenguaje de las que no son señoritas como yo.

ANGELA. Tú no sabes, muchachilla montaráz, lo que te estás diciendo; no es estraño, al fin tu educacion... tú no has leido novelas!...

CLARA. No, señorita, ya sabe usted que no sé leer.

ANGELA. Ya te se conoce; es pues inútil que trate de iluminar tu oscuro entendimiento con imágenes que no comprendes; pero vamos al asunto.

CLARA. Sí, cuénteme usted.

ANGELA. Pues señor, apenas habia puesto esta noche los piés en los elegantes salones de Capellanes, cuando héte aquí que oigo resonar en mis oidos el dulcísimo eco de estas palabras: «Vaporosa vestal, quieres dar una vueltecita?

CLARA. Que insolente!

ANGELA. Por qué!

CLARA. Toma! por qué? quién le dió derecho á quien fuese para llamar á usted bestial?

ANGELA. Ignorante! aun no sabes que el traje que yo llevo...

CLARA. Ah! es verdad; esta mañana me dijo usted que las señoras vestales eran unas... qué es lo que me dijo? ya no me acuerdo.

ANGELA. Eres insufrible; todavía siento palpitar mi corazon por el efecto que me produjeron aquellas dulcísimas palabras, y quieres que ahora me entretenga en contarte... Vamos, déjame proseguir ó márchate.

CLARA. No; siga usted; siga usted, señorita.

ANGELA. Escucha; volví la cabeza y, ay amiga mia! que simpática figura!

CLARA. De qué?

ANGELA. De qué habia de ser? De un hombre.

CLARA. Ah!

ANGELA. Pues bien; no te puedes figurar que emocion tan grande esperimenté al encontrar clavados en los mios los ojos de un elegante jóven, esbelto como una flor de primavera, rubio como el mismo Apolo, galan como el mismo Cupido, y sobre todo tan amable, tan fino, tan obsequioso...

CLARA. Qué me dice usted?

ANGELA. Sí, amiga mia, el corazon de la mujer mas esquiva del mundo, no hubiera podido ser insensible á los encantos de tan interesante persona. Lucrecia Borgia, la esposa despiada, la mujer infernal por escelencia, hubiera quedado prendida en las redes de un amor sublime...

CLARA. Y qué es lo que usted hizo?

ANGELA. Yo cedí á la galante invitacion de tan apuesto doncel, y colgándome suavemente de su brazo, empezamos á dar vueltas engolfados en una conversacion que á durar mas tiempo...

CLARA. Sí; sí, ya comprendo.

ANGELA. Luego quise abandonarle, temiendo las consecuencias de una pasion volcánica, abrasadora; pero él cada vez mas rendido, mas enamorado, juró no separarse de mí hasta que le concediera la dicha de llamarme suya. Entonces, como era natural, le dije que renunciara á tan halagüeñas ilusiones, que ya que la desgracia me habia hecho entregarle mi corazon, procurase olvidarme, porque un obstáculo invencible se oponia á nuestra felicidad; le dije en fin, que mi tirano tutor, ese médico inhumano como todos, me exigia el sacrificio de mi corazon, y que dentro de breves dias el dulcísimo himeneo, hoy tan fatal para mí, uniria esta lozana flor con un áspero y seco tronco, á cuya sombra pronto se marchitará...

CLARA. Todo eso le dijo usted?

ANGELA. Sí, Clara; pero él sin embargo continuó cada vez mas tenaz, protestándome que sería imposible hacerle renunciar á los encantos de mi amor, y que contaba con el auxilio de la Providencia.

CLARA. Con que...

ANGELA. Asi es que ya no dudo sea él quien me ha dado esta serenata, y quiera Dios no lleve mas adelante sus planes.

CLARA. Pero don Tadeo, su tutor de usted, no vió nada de eso?

ANGELA. Cómo! Si habia dejado su brazo para colgarme del de mi adorado Paquito?

CLARA. Asi se llama?

ANGELA. Justamente; hasta el nombre es tan simpático...

CLARA. Y qué van ustedes á hacer?

ANGELA. No lo sé: ay Clara! no sabes tú lo que sufre un corazon enamorado, cuando se tiene que entregar á un hombre como mi tutor.

CLARA. Silencio; él viene.

ANGELA. Ah! que desgraciada soy!

ESCENA II.

DICHOS y D. TADEO *que sale por la puerta del fondo con leviton y gorro.*

D. TAD. Vamos, niñas, vamos; ya es hora de recogerse (*A Angela.*) Calla! todavía no te has quitado tu traje de máscara!

CLARA. Ahora vamos, señor.

ANGELA. (*Ap.*) Ah!

D. TAD. Y ya señorita pupila, puede usted despedirse de bailes y zarandajas; yo no soy ningun niño, y quiero que mi futura mujer se amolde á mis hábitos y costumbres. Con que ya lo sabe usted: de hoy en adelante se dedicará á repasarme la ropa, coserme los calcetines y todos los demas oficios propios de una mujer de gobierno. Los bailes son la desgracia de las jóvenes como tú: se os llena la cabeza de viento y... nada, nada, es preciso entrar en la buena vida.

CLARA. Pero señor, una muchacha...

D. TAD. Cállate, habladora, siempre has de salir en defensa de las malas causas; no quiero que mi mujer sea una de esas mozuelas alegres y casquivanas que no piensan mas que en jolgorio; pues á donde íbamos á parar?

(*Durante este diálogo Angela habrá estado haciendo señales de impaciencia.*)

CLARA. (*Ap.*) Qué hombre!

ANGELA. Señor tutor, buenas noches.

D. TAD. Asi me gusta; sumision y dulzura. (*Haciéndola una caricia.*) Ya sabes que te quiero mucho, mucho.

CLARA. (*Ap.*) Baboso!

D. TAD. Vaya! buenas noches niñas, hasta mañana.

ANGELA y CLARA. Buenas noches.

D. TAD. (*Entrando por la derecha. Ap.*) Que muchachas! Pero, en sabiéndolas manejar... (*Entra.*) (*Clara entra por el fondo.*)

ESCENA III.

ANGELA *que habrá seguido con la vista á* D. TADEO, *se adelanta á la escena en actitud cómica.*

Yo que al arte dedico mis desvelos,
yo que estoy escribiendo una novela,
yo que nunca jamás fuí á la escuela,
para coser camisas ni pañuelos,
habré de descender al vil trabajo
de zurcir y planchar, y una peseta
ganar de noche por hacer calceta,
y echar en la ensalada, aceite y ajo!
Yo hé de ponerme á manejar plumero
y cojer en mis manos una escoba,
barrer la casa, trastear la alcoba,
y ver si tiene sal ó no el puchero!
Oh desgraciada inspiracion divina,
no temas, no, que con tan dura suerte
mi destino cruel te arroje fuerte
como despojo vil á la cocina. (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA IV.

D. PAQUITO *saliendo por el balcon ridiculamente vestido de elegante.*

Pues señor, héteme aqui ya, en casa de mi adorada Filis. La empresa no deja de ser atrevida; pero... qué diablos! por algo dejaría abierto el balcon. Ella me espera sin duda: ella que me llamó su Páris, claro es que estará dispuesta á dejarse robar como Elena. Vayamos sin embargo con cuidado, no sea que el viejo se despierte y me atrapen creyéndome un ratero. (*Examina la habitacion con sigilo, y continúa ya mas sereno.*) Máscaras! máscaras! como vais á dar con mis huesos en tierra! Psch! afortunadamente hasta ahora... pero á nadie veo por aquí... Y no hay duda, esta es la casa de mi divina vestal... Ah ingrata! Serías capáz de abandonar á tu mas rendido adorador? No es posible, ella me aseguró que me amaba, pero que su tutor... en fin, sea lo que quiera, yo estoy rematadamente enamorado. Y de seguro ella tambien lo estará de mí. (*Contoneándose.*) Mi talle! mi esbeltez! mi gracia! quién puede resistir?...

CANTO.

Cuando salgo de paseo
tarareo
un schottiss,
y admirando va la corte
este porte
de dandís.
(*Silvando.*) Fi, fi, fi, fi.

—

Cuando una conquista
pretendo yo,
no hay quien me resista,
no existe, no.

—

Que mi gracia
y contoneo
en paseo
admiran ya
laará, laará, laará.

—

Marquesa ó modista
con ciego ardor,
solo con mi vista
se mueren de amor.

—

Que mi gracia
lisonjera
á cualquiera
agradará
laará, laará, laará.

—

Y asi
Cuando salgo de paseo, etc.

RECITADO.

Pues señor. En qué consiste que esto está tan abandonado? (*Sacando el reló*). Las once van á dar... Oh! no es posible que se hayan recogido ya! Acostarse á las once de la noche! Y digo, en Madrid, bah! eso es muy poco aristocrático. Si será mi vestal alguna?.. Pero no; ella tan interesante, tan vaporosa, parece verdaderamente la imágen ideal de la poética *Angélica*! Oh! si yo pudiera aspirar á ser su *Medoro*! su tierno *Medoro*!..

ESCENA V.

EL MISMO *y* CLARA *que sale por la puerta del fondo.*

CLARA. (*Retrocediendo asustada.*) Ah cielos!
D. PAQ. Detente!
CLARA. Un hombre!
D. PAQ. Por Dios!
que arriesgas mi vida
si gritas.
CLARA. Favor!
D. PAQ. Ingrata fregona!
CLARA. Decidme quien sois!
D. PAQ. Un hombre.
CLARA. Está claro.
Qué os trae?
D. PAQ. El amor.
CLARA. Su nombre!
D. PAQ. Paquito.
CLARA. Paquito!
D. PAQ. *Eccoló.*
El hombre mas fino
el mas amador,
el mas derretido
que el cielo crió.
CLARA. Amais?
D. PAQ. Quién lo duda?
CLARA. A quién?
D. PAQ. A ese sol
que llaman Angélica,
y es ángel de amor.
CLARA. Ya caigo.
D. PAQ. Dios quiera
que no caiga yo.
CLARA. Si no salís pronto!..
D. PAQ. Cómo!
CLARA. Por quien soy
caereis en las garras
del viejo tutor.
D. PAQ. Quién es?
CLARA. Es el Argos
de Angela.
D. PAQ. Oh baldon!
CLARA. Salid pues!

D. Paq. Doncella!
Huir! eso no;
que aqui me he dejado
mi fiel corazon;
mi dicha, mi gloria,
mi gozo, mi amor,
mi encanto, mi anhelo,
mi bien, mi ilusion.
Clara. Pero!..
D. Paq. Aqui no hay pero
ni pera!
Clara. Que atroz!
D. Paq. Enséñame á Angélica.
Clara. Que os la enseñe yo?
D. Paq. Sus cándidos rizos,
su bello rubor,
su boca hechicera,
sus ojos de sol;
tal destrozo hicieron
en mi corazon,
que siendo amor fuego
me abrasa el amor.
Este hombre está loco!
Clara. Porque amo lo estoy,
D. Paq. que amor es locura
de marca mayor.
Enséñame á Angélica.
Clara. Jamás!
D. Paq. Tiburon!
Aspid!... serpiente!
Clara. Insultos!
D. Paq. Oh! no!
Angela ó la muerte,
elige....
Clara. Allá voy;
mataros.
D. Paq. Ingrata!
Clara. Vaya el buen señor;
no trae malos humos.
Para eso estoy yo.
D. Paq. Vamos! deja ese aire
frio y socarron,
y enséñame á Angélica.
Clara. Ya os dije que no.

D. PAQ. Mírame á tus plantas! (*Se arrodilla.*)
CLARA. Alzad!

ESCENA VI.

DICHOS *y* ANGELA, *despues esta y* D. PAQUITO *solos.*

ANGELA. Cielos... Oh!

CANTO.

DUO.

(*El carácter de este duo debe ser la exageracion ridícula del sentimiento.*)

D. PAQ. Angela!
ANGELA. Aparta! aparta!
D. PAQ. Mi bien!
ANGELA. Aparta!
CLARA. Ay Dios!
ANGELA. (*Ap.*) Los celos me devoran.
No grites corazon!
(*Volviéndose repentinamente á D. Paquito.*)
Salid de aqui al momento!
CLARA. Primero salgo yo! (*Vase.*)
D. PAQ. (Ahora vá á ser ella.
Qué mosca la picó?)
ANGELA. (*Adelantándose al proscenio.*)
Yo pobre tórtola
su amor creia
y sonreia
de amor feliz.
Pero tal dicha
era mentira!
Mi alma delira!
Pobre de mí!
Ah!!
Infame, seductor,
serpiente, criminal,
mi estirpe no consiente
tan rústica rival.

—

D. PAQ. Qué diablos la pasó
no acierto á averiguar,
parece que está tonta
mi cándida vestal.

—

ANGELA. Víbora, infame,
serpiente, impío,
cruel, ingrato,
infiel, Dios mio!
Huye de aquí!

D. PAQ. Angel, querube,
diosa, hechicera,
divina, cándida,
celeste y fiera.
No quiero huir.

ANGELA. Salid!

D. PAQ. No puedo huir.

(Repiten los dos á la vez.)

RECITADO.

D. PAQ. Pero!...

ANGELA. Disculpas no admito.

D. PAQ. Tu sobresalto me admira.

ANGELA. Te admira? sí! disimula
que en tu alma fementida
tiene el engaño mansion
á medias con la osadía.

D. PAQ. Angela!

ANGELA. Júrame amor,
y engalana la mentira
con palabras halagüeñas
que descubren tu malicia,
pues no engañan las acciones
de que es testigo la vista.

D. PAQ. Tales cargos no comprendo.

ANGELA. Falso!

D. PAQ. Por qué me acriminas?

ANGELA. He dicho lo suficiente:
adios!

D. PAQ. Amor mio!

ANGELA. Ay mísera!..

D. PAQ. Pero escúchame!..

ANGELA. No escucho.

D. PAQ. Te has vuelto loca ó deliras?

ANGELA. Loca! de amor suspiraba
inocente el alma mia,
pagando con fé sincera

tu despiada perfidia.

D. PAQ. No te comprendo!

ANGELA. Haces bien;
porque es vana tu porfía.
(*De repente agarrándole por un brazo.*)
Te atreverás á negar
que aun no hace un instante, víbora!
que te ví ante mi doncella
doblegando la rodilla?

D. PAQ. Pero!...

ANGELA. No intentes hablar
porque no te justificas:
mi corazon que te amó,
hoy renuncia á tanta dicha,
pues no admite mi nobleza
una rival de cocina.

D. PAQ. Angela, déjame hablar!

ANGELA. Silencio!

D. PAQ. Soy tu Macías.

ANGELA. Maza que á mi corazon
destroza, mata, aniquila!

D. PAQ. Tus ojos te han engañado!

ANGELA. No; aunque soy corta de vista,
ví bien claro.

D. PAQ. Pero viste...

ANGELA. Calla! no me lo repitas.
Quiéres aun insultarme
con recuerdos que me humillan!

D. PAQ. Escucha!

ANGELA. Mi corazon
está sordo.

D. PAQ. Suerte impía!

ANGELA. Adios; adios para siempre.

D. PAQ. Angela!

ANGELA. Adios!

D. PAQ. Oye, mira...

ESCENA VII.

D. PAQUITO *solo.*

Bah! ahí tienen ustedes lo que son las mujeres. Basta que se las ame para que no lo crean. Diablo! y qué hago yo ahora? cómo la convenzo? (*Se pasea agitado.*) Nada! no se me ocurre absolutamente nin-

guna idea. Es verdad que en este caso como en otros me sucede siempre lo mismo. (*Reparando en la mesa.*) Pero qué es lo que miro!.. Si... es lo mejor. Una carta de despedida. Aqui hay papel y plumas. (*Se sienta.*) Manos á la obra... qué le diré?... Ah! versos! justamente... Cantaré en una tierna endecha sus rigores.

CANTO.

(*Coro de hombres y mujeres dentro.*)

Laarán, laará,
laarán, laará.
Bailemos con primor
redowa, polka y vals,
que el baile hace al amor,
la dicha está en bailar.
Laarán, laará,
laarán, laará.

Caramba! todavía duran las polkas en Capellanes! Ah! Son las doce! Hasta las dos larga tarea tienen. Lo peor es que si como está pared por medio despiertan los vecinos... Bah! sigamos. (*Escribiendo.*) Volcan... amor... himeneo...

(*Se repite el coro anterior.*)

(*Levantándose.*) Esto es hecho. Cierro la carta y aqui la dejo bien á la vista. Dios quiera que logre ablandarla! Pobre de mí! Hé ahí los peligros de ser aficionado á la polka íntima, y sobre todo en Capellanes. Todavía dura la música. Adios, Angélica de mi alma. (*Al ir á entrar en el balcon siente venir á Clara y se esconde.*) Ah!.. Alguien viene! escuchemos.

ESCENA VIII.

CLARA, *y* D. PAQUITO *escondido.*

CLARA. Me he dejado aqui la luz!
y este balcon!.. Jesucristo!
como tengo la cabeza.
Ese señor D. Paquito,
con su facha estrafalaria
y sus modales ridículos,

ha vuelto loca á mi ama,
y nos ha armado un buen lio.
(Va á cerrrar el balcon y reparando en la carta, la coje.)
Si se habrá marchado.—Calla!
una carta! cabalito...
se la daré á mi señora,
porque si la vé el borrico
del tutor, vamos á armar
aquí la de Dios es Cristo.
Será de ese monigote
que mas se parece á un mico
que á un hombre, y la señorita
qué tonta! haberse creido
que me estaba echando flores;
vaya! pues yo necesito
que vengan hacerme el oso
esos necios geroglínficos
de la córte, á todos ellos
noramala los envio;
prefiero yo una y mil veces
á un jaque, que á un señorito;
ellos no llevan futraque
ni lor raglán, ni esos picos
que parecen bastidores
de comedia; mas repito
que me hace mucha mas gracia
cualquier mozo de trapio,
con su chaqueta y su faja,
su calañés y un purito
en la boca, y que me diga:
vaya usted con Dios cariño!
que me está usted mareando!
vivan los cuerpos bonitos!
Ay Jesus! cuando me acuerdo
de las cosas que me dijo
el hermano de Maruja,
y el de Jesusa y el primo
de la Paca la tendera,
que siempre está arrimadito
á la esquina á ver si salgo
por la mañana al avío,
y me pide peregil....
ya se vé! como es tan pillo!
ay! no quiero recordarlo

Me dá el corazon un brinco
y unas ganas de!... voy, voy,
no tengo gana de ruidos.
(*Vá á salir y se encuentra con Angela que entra.*)

ESCENA IX.

DICHOS *y* ANGELA.

CLARA. Señorita!
ANGELA. Qué hay!
CLARA. Tome usted.
ANGELA. Que es esto?
CLARA. Una carta.
ANGELA. Ya lo veo; pero, de quién?
CLARA. Toma! de quién ha de ser?
ANGELA. (*Coje la carta.*) Me escribe! Ingrato! querrá remediar el daño que me ha hecho! Veamos lo que dice.
(*Lee.*)
Adios verdugo de mi casto amor,
tú cavaste la tumba donde encierro
la vírgen ilusion del corazon;
tú me trataste cual se trata á un perro,
adios! mujer infierno, adios! adios!
No solo despreciaste mi amor fiel
sino que hasta insultarme descendiste;
creiste tú que amaba á otra mujer
sin reparar que si á sus pies me viste,
fué porque me llevara hasta tus pies.
Voy á poner á mis desdichas fin,
voy á ahogarme en el mar de los placeres,
á Capellanes voy, donde habrá mil,
si no cual tú, tan célicas mujeres,
buenas para una polka ó un schotiss.
(*Deja caer los brazos.*)
CLARA. Mire usted! y el que parecia tan sosito y tan...
ANGELA. Ah! yo me tengo la culpa!
CLARA. No le haga usted caso!
ANGELA. Es preciso que venga; que venga al momento.
CLARA. Y cómo quiere usted que le busque?
ANGELA. Qué sé yo!
CLARA. Ademas usted cree...
ANGELA. No... ya no creo nada... digo... sí... sí; creo, estoy cierta de que me ama.
CLARA. Pues no decia usted?...

ANGELA. Cómo! Insolente! te atreves á suponer que eres digna de competir conmigo? pero, en qué nos detenemos?... Paquito! Dónde estará ya!... Es necesario que yo le vea... que venga... mi pecho no puede soportar tan angustiosa ausencia. Paquito!

D. PAQ. (*Saliendo.*) Aquí está.

CLARA. Me marcho; que se compongan como quieran. (*Vase.*)

ESCENA X.

ANGELA *y* D. PAQUITO.

ANGELA. Paquito de mi vida
ven á mis brazos;
perdona si un momento
de tí he dudado.

D. PAQ. Yo perdonarte?
mi corazon no puede
sino adorarte.

ANGELA. Paquito!

D. PAQ. Angela mia!

ANGELA. Me amas?

D. PAQ. Te adoro.

ANGELA. De hoy mas seré tu *Angélica.*

D. PAQ. Yo tu *Medoro.*

ANGELA. Pobre alma mia!
Amémonos cual otros
Pablo y Virginia.
No es verdad que en tus sueños
acariciabas
la imágen de una hermosa
con quien soñabas?

D. PAQ. Sí, sí, mi cielo
y tú eres esa imágen
de carne y hueso.

ANGELA. Yo tambien sonreía
en mis adentros,
con una imágen bella
del sexo feo,
y era la tuya
que por haberla hallado
canto aleluya.

D. PAQ. Vestal encantadora
bendita seas,
tú eres mi amor, mi encanto.

mi gloria, etcétera.

ANGELA. Ay dueño mio!
ese etcétera vale
todo un idilio.

(*Se oye la música del último coro.*)

D. PAQ. No oyes vibrar los ecos
de aquella orquesta,
á cuyo son bailaban
tiernas parejas?

ANGELA. Ah! sí; bailemos,
que unas vueltas de polka
me pide el cuerpo.

ANGELA. Silencio! oigo ruido!

D. PAQ. Quién será?

ANGELA. Mi tutor. Siéntate en esa silla.

D. PAQ. Cómo!

ANGELA. Siéntate. (*Se sienta D. Paquito.*)

ESCENA XI.

DICHOS y D. TADEO *que sale de un cuarto con bata y gorro de dormir y una luz en la mano.*

D. TAD. Qué rumor es ese? (*á Angela.*) Qué haces aquí? Y con un hombre!

ANGELA. Señor!

D. TAD. Quién es este caballerito? Esplícate.

ANGELA. Este jóven ha venido porque... porque estaba fuera...

D. TAD. Preciso.

ANGELA. Y se ha puesto malo.

D. TAD. Ah! es un enfermo!

ANGELA. Sí señor; pero al entrar le ha dado un accidente cayéndose en esta silla.

D. TAD. Corriente; déjame solo con él.

ANGELA. Quede usted con Dios: (*Ap.*) no me separaré de aquí.

ESCENA XII.

D. PAQUITO *y* D. TADEO.

D. TAD. Que demonio de accidente,
cosa mas estemporánea!
Bien podia haberse puesto
enfermo por la mañana,
y no hacerme que á estas horas
me levante de la cama.

Si pudiera yo saber
que es lo que tiene este mándria,
lograría en un momento
plantarle fuera de casa.
Pero aguarde usted ahora
hasta que le dé la gana
de salir de este soponcio;
pues estamos frescos! calla!
(*D. Paquito finge una convulsion.*)
Ahora salimos con esas?
Eh! caballerito! Cáscaras!
Y la hora es apropósito;
esto solo me faltaba.

(*D. Paquito se mueve con mas violencia y tropieza con la mano en la luz que tiene D. Tadeo dejándola caer.*)

Canario! Chis! Eh! mocito!
Me ha dejado á oscuras! Vaya!
Voy á buscar unos fósforos
que hay al lado de mi cama
y encenderé. Aguarde usted.
Se quedó como una tabla.
Voy! voy! (*Se entra en su cuarto.*)

ESCENA XIII.

PAQUITO *y* ANGELA *que sale de su cuarto precipitadamente.*

ANGELA. Paquito!
D. PAQ. Alma mia!
Adios! (*Hace ademan de marcharse.*)
ANGELA. Qué es eso? te marchas.
D. PAQ. Ahora mismo.
ANGELA. Adios mi dicha!
D. PAQ. Que dicha ni calabazas!
ANGELA. Huyes y me dejas?
D. PAQ. Claro.
He de tener la cachaza
de que ese bárbaro viejo
me sofoque y..?
ANGELA. Calla, calla.
D. PAQ. En ese balcon de ahí
tengo pendiente una escala
y antes de decir amen...
ANGELA. Despues de escalarme el alma!
Qué va á pensar mi tutor

si no te vé, desdichada!

D. PAQ. Pues ya no puedo marcharme.
(*Se sienta otra vez.*)

ANGELA. Que sale. Adios. Duerme y calla.

ESCENA XIV.

D. PAQUITO *y* D. TADEO *que sale con la luz encendida y un pomo en la mano.*

D. TAD. Veremos si este elixir...
Oiga usted, eh! camarada. (*Dándoselo á oler.*)
Despierte usted, voto al diablo!
que su pesadéz me cansa.
(*D. Paquito se levanta y finge no reparar en él.*)

D. PAQ. Qué letargo tan profundo!
(*De repente á D. Tadeo.*)
Quién es usted?

D. TAD. Pues me agrada:
qué quién soy? repare usted
que está dentro de mi casa.
(*Paquito le saluda ridiculamente.*)

D. PAQ. Caballero!...

D. TAD. Caballero..! (*Del mismo modo.*)
Vamos á ver si usted acaba
de esplicarse.

D. PAQ. Pues voy á eso;
mas creo, sinó me engaña
la vista, que yo no estoy
donde há poco tiempo estaba:
me quiere usted esplicar
quién me ha traido á esta casa?

D. TAD. Hombre!

D. PAQ. (*Ap.*) Veremos si así
logro confundirle.

D. TAD. Vaya!
Pues me gusta la salida;
con que salgo de la cama
y me encuentro á usted tendido
en esa silla á la larga,
porque le dió un patatús...

D. PAQ. Un patatús?... Camarada!
Usted se burla de mí.

D. TAD. No tengo gana de chanzas.
Sentémonos.

D. PAQ. Si señor.

nos sentaremos. (*Se sientan.*)

D. TAD. Cachaza!
Vamos, esplíquese usted
qué es lo que tiene?

D. PAQ. Yo! nada!
Digo, sí señor, si tengo.
(*Con resignacion.*)

D. TAD. El qué tiene?...

D. PAQ. Tengo ganas...

D. TAD. De qué?

D. PAQ. (De ver si me escapo.)
Qué le parece mi cara? (*De repente.*)

D. TAD. Su cara de usted! á qué viene
su cara con...

D. PAQ. Con mi alma.
Sí señor, de ella es espejo,
segun se dice en la página...
del tomo... en la coleccion.

D. TAD. De la coleccion! no es mala
la de tantos disparates
que á cada momento ensarta;
pero no perdamos tiempo
y esplíqueme...

D. PAQ. Con que estaba
en que...

D. TAD. En que está usted tonto,
ó loco, ó memo; si nada
me ha contado todavía;
sino me ha dicho que causa
le ha traido á usted aquí,
ni si tiene usted tercianas
ó sarampion ó alfombrilla.

D. PAQ. Mi enfermedad es tan rara
que yo mismo no la sé.

D. TAD. No vé usted como está en bábia?
con que pretende que yo
adivine qué le pasa?
Vaya, vaya, amigo mio...

D. PAQ. Le diré á usted, una máscara
es la que me ha puesto malo,
tan esquiva como ingrata.
Mientras bailaba conmigo
ella me dió...

D. TAD. Qué?

D. Paq. Esperanzas.
D. Tad. Y es esa la enfermedad?
D. Paq. De amor, si señor, que mata
y aniquila. Diga usted,
cómo hé de curarme?
D. Tad. Cáscaras!
Me lo pregunta tan sério.
D. Paq. Usted que es doctor y sana
enfermedades del cuerpo,
debe curar las del alma:
ademas, que la de amor
es de las dos partes.
D. Tad. Calla!
y qué tengo yo que ver
con que esté usted... pues no es mala
salida.
D. Paq. (*Ap.*) Eso es lo que busco.
D. Tad. La paciencia se me acaba.
D. Paq. Con qué no me dice usted?
D. Tad. Pero hombre!
D. Paq. Qué le estraña?
(*D. Tadeo levantándose.*)
D. Tad. Pues señor ya no se puede
sufrir toda esta matraca;
si no se marcha usted pronto
llamaré al cabo de guardia
del Principal, ó al sereno,
ó sale por la ventana.
D. Paq. Pero señor!
D. Tad. Ya lo he dicho,
aqui no hay pero que valga.
Váyase usted ó le tiro
por el balcon; nada, nada.
O sinó mejor será...
La llamaré!... Clara!... Clara!...
(*Llamando.*)
Por allí se va á la calle
caballero, la criada
le acompañará.
D. Paq. (*Ap.*) Por fin
encontré lo que buscaba.
(*A D. Tadeo.*) Pues señor, si usted se empeña...
D. Tad. Vaya usted enoramala.

CLARA. (*Saliendo.*) Me llamaba usted señor?
D. TAD. Sí, palomita; acompaña
á este hombre: marche usted pronto!
pronto! que ya me empalaga
mirar ese figurin
tan cuco... bonita estampa!
D. PAQ. Pase usted muy buenas noches.
D. TAD. Hum!
CLARA. Vamos.
D. PAQ. Y muchas gracias.
D. TAD. Líbreme Dios, oh maldito
de tí y de toda tu casta. (*Se entra.*)

ESCENA XV.

D. PAQUITO, CLARA *y* ANGELA *que sale de una alcoba y diciendo á Clara que se marche, como se vé en el siguiente verso, se adelanta al proscenio con Paquito.*

ANGELA. Paquito! Vete tú. Ven á mi lado!
no me separará de ti mi suerte.
Aunque me oponga su rigor el hado,
tuyo será constante, hasta la muerte
mi corazon leal y enamorado.
Solo codicio el bien de poseerte,
pues no es estraño que tu amor prefiera
á verme convertida en cocinera.
Quiero romper las bárbaras cadenas
que me unen á esta casa malhadada,
abandonar pretendo las faenas
groseras, de una rústica criada.
Y cuando vea el término á mis penas
lejos, muy lejos sí, de esta morada,
mudo testigo de mí triste lloro,
tu *Angélica* seré, tú mi *Medoro.*
D. PAQ. Huyamos!
ANGELA. Déjame que me despida
de la mansion que me sirvió de cuna.
Adios casa infernal donde la vida
hoy vuelvo á recobrar y mi fortuna;
adios tutor, adios pupilicida,
busca otra esposa que contigo se una,
yo haré que mi existencia no adivines
y no me hagas coser mas calcetines!
(*Se oye la primera estrofa del coro de serenos.*)

ANGELA. Cielos, qué es esto?
D. PAQ. Que ruido...
ANGELA. (*Asomándose al balcon.*) Son los serenos del barrio que suben por la escala.
D. PAQ. Estamos perdidos! no podemos huir.
ANGELA. Ven: yo te salvaré!
D. PAQ. Cómo?
ANGELA. Sígueme.

(*Entran los dos en el cuarto de Angela.*)

ESCENA XVI.

CORO DE SERENOS. *Estos van entrando de uno en uno, y despues de recorrer separados la habitacion cantando las primeras estrofas, se adelantan juntos al proscenio.*

(*Esta primera estrofa la cantarán antes de entrar.*)

Esta es la casa:
venid, venid,
por esta escala
pronto subid.

—

Chiton! chiton!
entremos con cautela
que debe estar oculto
el pícaro ladron.
Chiton!!
Andemus, miremus,
sigamos, oigamos;
venid, registremus,
callemus, sintamus.
Chiss!!...
Andemus, miremus, etc.

PRIMEROS. Ah! por aquí
nada se vé.
SEGUNDOS. Ni aquí tampoco.
TODOS. Es que se fué.
Se fué!!
Hay en esta villa
mas de mil lagartos
que tras de los cuartos
por doquiera van.
Y tan vil polilla,
aun al mas tunante

si le echan el guante
le han de desplumar.

—

Mas si cojemos
á ese lechuzo
con este chuzo,
zás! zás!
Mal que le pese
muy bien zurrado
y apaleado
ha de quedar.

—

Andemus, miremus, etc.

(*Vuelven á registrar repitiendo estas estrofas y se reunen otra vez en el proscenio.*)

SERENO 1.° Es el caso
que si acaso
fueran dos,
ó cuatro, ó diez,
como amigos...
nos libramos?...

CORO. Escapamos
á correr...

TODOS. Corriente, si acaso
fueran dos ó diez,
salimos del paso
y rrrás!! á correr.

SER. 1.° Tengamus prudencia, sobre todu, mirad los que somus; él no debe ser mas que unu.

SER. 2.° Ciertu.

SER. 1.° Tondreis valore para arrostrare el peligro?

TODOS. Sí.

SER. 1.° Chiss! Silenciu, non deis voces que salga y nus pille solus comu estamus. Con precaucion llamemus á esta puerta. Animu! que buena propina nus aguarda.

(*Llaman á la puerta de D. Tadeo.*)

D. TADEO. (*Dentro.*) Quién anda ahí?

SER. 1.° Está ahi dentru el ladron?

D. TADEO. (*Dentro.*) Cielos! qué es esto?

SER. 1.° Pues este nun dormia.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. TADEO *y despues todos.*

(*Sale D. Tadeo con una escopeta de dos cañones al hombro, un espadon larguísimo en la mano y la luz en la otra.*

D. TADEO. Qué hacen ustedes aquí? Qué ladron es ese? dónde está?

SER. 1.° Señore, como viera esta escala pendiente de este balcon que estaba abiertu...

D. TADEO. Cómo! una escala? A ver! muchachas!! Clara!! Angela!!

CLARA. (*Saliendo.*) Señor! (*Retrocede.*) Ah!

D. TADEO. Dime pronto, quién ha puesto esta escala?

CLARA. Yo... señor... no sé...

D. TADEO. Dudas? Pues ya lo he adivinado. Tú escondes aqui un hombre. (*A los serenos.*) Registrad toda la casa pronto.

(*Los serenos van á entrar en el cuarto de Angela y aparece esta.*)

ANGELA. Deteneos: el hombre que se esconde en esta casa, no es un ladron; vedle aquí. (*Saca á Paquito.*)

D. TADEO. Cómo se entiende? So pícaro! eran esas las tercianas?

SER. 1.° Y es bunitu.

D. PAQ. Señor!

D. TADEO. (*A Angela.*) Y ha pasado toda la noche contigo?

ANGELA. Señor, déjeme usted hablar. Hace largo tiempo que sin conocernos nos amamos este jóven y yo. La fortuna ó la desgracia ha hecho que nos conozcamos esta noche.

D. TADEO. Esta noche!

ANGELA. Si señor, en Capellanes..... y este jóven es mi amante.

D. TADEO. Tu amante!

ANGELA. Señor, á qué atormentar dos corazones que han nacido el uno para el otro y á quienes une un tierno lazo de amor...

D. TADEO. Con que un lazo... Eh?...

ANGELA. Este caballero no ha marchitado mi pureza, pero mi corazon es enteramente suyo, y usted á quien debo tanto, creo no me negará la felicidad de ser su esposa.

D. PAQ. Piedad!

D. TADEO. Y ahora salimos con esas?

LOS DOS. (*Arodillados.*) Señor! (*Juntan las manos en actitud de súplica.*)

D. TADEO. Levantaos y sed esposos... de todos modos yo no me fio...

LOS DOS. (*Levantándose.*) Oh dicha!

CANTO.

ANGELA.

Si hasta encontrar marido
yo fuí romántica,
ahora seré la prosa
de las casadas.
Que es bien sabido,
no admite el matrimonio
romanticismo.

—

Una ilusion conservo,
una tan solo,
y es que el público aplauda
mi matrimonio.
Mas si me engaño,
prometo á todo el mundo
que no me caso.

—

CORO.

Al fin el matrimonio
su dicha coronó,
pues todo está acabado
corramos el telon.

(*Se hace asi.*)

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A publico agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.
Disfraces, sustos y enredos.
El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El destino.
El querer y el rascar..
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El Filántropo.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspe
Historia China.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judil.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchó
Los Amores de la nina.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el B
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso
Las tres manias, ó cada lo su tema.
La Herencia de un poeta
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carl de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españo la linda vivandera.
La Madre de San Fernando

La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.
Mi mamá.

Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
Angélica y Medoro.
Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.
La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Caceria real.
Los jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Sumásica.*)
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.

Moreto.
Mis dos mugeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Tres para una.
Un sombrero de paja.
Un dia de reinado.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, arto segundo de la izquierda.